



:: [portada](#) :: [Economía](#) ::

23-10-2005

¡Paremos la guerra!...Usando el transporte público

Alejandro Bonet
Rebelión

En un mundo en donde absolutamente todo está relacionado con todo, son ya muy pocos (probablemente interesados) los que opinan que las guerras de Irak o Afghanistan no tienen que ver con el control del petróleo de oriente medio. A pesar de las innumerables patrañas que hemos oído durante estos últimos años para justificar dichas invasiones, la luz termina siempre abriéndose paso: La verdad siempre cuadra. Las mentiras nunca lo hacen.

Pero... ¿Porqué esa obsesión por el petróleo? ¿Tan importante es como para que cualquier otra consideración moral quede en segundo plano?

Para responder a esta pregunta tenemos que ver el siglo XX como un todo desde una cierta lejanía. El siglo XX es el siglo en el que se dió la primera mitad de la "Edad del petróleo". Como la "Edad de hierro" o la "Edad del bronce", nuestro siglo XX se ha caracterizado por el descubrimiento fundamental sobre el que se basan todos los demás descubrimientos: La energía barata y la sustancia infinitamente aprovechable.

El petróleo.

Esa primera mitad de la edad del petróleo fue la mitad en la que el ser humano aprendió a sacar provecho del petróleo de muchas formas. No hace falta recordar que prácticamente todo lo que nos rodea está hecho de petróleo. Pero es que además, según las últimas investigaciones se puede afirmar que "comemos petróleo" en el sentido de que para producir un simple tomate (que una vez ingerido aportará a nuestro organismo unos pocos cientos de calorías) hacen falta miles de calorías de energía y sustancias obtenidas del petróleo. Por último, pero no menos importante, el petróleo mueve nuestro transporte y calienta e ilumina nuestras casas.

La característica importante de esa primera mitad de la era del petróleo fue la aceleración. Cada año más y más consumo mundial, más extracción, más utilidades diferentes, pero desde hace ya treinta años cada año menos descubrimientos de nuevos yacimientos. Esta primera mitad de la "edad del petróleo" acaba en el momento cumbre de dicha era: El momento en que hemos consumido la mitad de las reservas existentes en el planeta. Ese momento es "ahora" (con más o menos precisión). Este momento se ha dado en llamar "El pico del petróleo".

La primera mitad de la edad del petróleo multiplicó las cosechas: Fué la llamada "revolución verde" de mediados del siglo XX, cuando gracias a la mecanización de los trabajos agrícolas y el riego automatizado, y a la utilización de pesticidas y fertilizantes derivados del petróleo, el ser humano aprendió a obtener diez veces más rendimiento del suelo que cuando lo cultivaba por métodos tradicionales. También se multiplicó la población humana. En 1950 la población humana total del planeta era solo de mil quinientos millones de habitantes. Hoy ya somos más de seis mil millones y seguimos creciendo a pesar de la cantidad de gente (unos cienmil diarios) que muere de hambre y enfermedades perfectamente controlables. Estas son las consecuencias de una economía enloquecida por la borrachera de petróleo y el espejismo liberal.

Sin embargo ahora viene la cuenta abajo.

El petróleo nunca va a volver a ser barato y abundante. Cada día va a ser más caro y, aunque las reservas declaradas indican que al ritmo actual de consumo (que insisto sigue creciendo) tendremos petróleo (si no creciese el consumo) para 35 años más, lo cierto es que desde los años



ochenta la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) asigna las cuotas de producción a cada país en función de las reservas declaradas. Es decir: Todos los países exportadores afirman tener más de lo que realmente tienen, con el fin de que se les permita extraer mayor cantidad diaria. En resumidas cuentas, "Pan para hoy y hambre para mañana". Las reservas declaradas pueden ser más falsas que una moneda de un euro y medio con la cara de Aznar.

Tenemos que hacernos a la idea de que el petróleo se acaba, y dejar de pensar que nuestro actual modelo de consumo derrochador es sostenible. Occidente es como una langosta que esquilma la cosecha sin pensar en el día de mañana. El futuro será muy parecido al pasado: Arar la tierra con mula, viajar en bici o a caballo, la luz por la noche con velas, y en lugar de nevera usaremos sal común. Así vive (aunque a nuestros ojos occidentales nos parezca increíble) el ochenta por ciento de la población mundial. Así hemos vivido nosotros desde la noche de los tiempos. La "edad del petróleo barato" es solo un sueño temporal que ha llegado a su tope máximo y ahora viene la caída.

Despertémonos sin sobresaltos a ser posible.

Como físico y técnico puedo afirmar que no existe sustituto para el petróleo. Existen en el horizonte alternativas que aún no se dominan (como la energía nuclear de fusión limpia, no confundirla con la fisión que es tremendamente sucia) y que no se van a llegar a dominar hasta dentro de 30 o 40 años como poco. Ninguna energía ni ningún material nos van a salvar del cambio que se avecina en los próximos diez o veinte años. Vaya usted acostumbrándose a la idea de que las cunetas de las carreteras se van a llenar de coches oxidados sin gasolina.

Pero a pesar del panorama inexorable, este fin de la era del petróleo tiene cosas buenas: Dentro de poco, la mano de obra va a volver a ser un valor importante en la economía. Lo cual significa que el ser humano va a volver a valorar el trabajo por encima del capital. La borrachera neoliberal acabará en el momento en que todo va a costar tanto como la energía humana necesaria para fabricarlo. Se va a acabar el sueño consumista derrochón. La cooperación y el ahorro no es que vayan a ser buenas: Es que van a ser necesarias para sobrevivir.

De momento ya podemos ir haciendo algunas cosas como consumir menos para ir adaptándonos a la situación de escasez futura. Gastar menos petróleo para movernos no solo beneficiará nuestra economía sino que nos recordará como vivían nuestros abuelos, de los cuales tenemos mucho que aprender para el futuro. Mirando al pasado y extrayendo lecciones en lugar de petróleo saldremos adelante.

Según este panorama complejo, si usamos mañana el autobús para ir al trabajo en lugar del coche privado, no solo ahorraremos dinero: Probablemente estemos salvando vidas en el otro extremo de este increíble planeta: El único que conocemos habitado por seres vivos.

Dicen que algunos de ellos son incluso inteligentes...